

Pueblo matapí¹



Ubicación

Se ubican en la parte sur del departamento de Amazonas, sobre el Alto Río Mirití-Apaporis, donde viven junto a los yukuna. Además, comparten su territorio con los carijona, kubeo, makuna, matapí, miraña y tanimuca, en el resguardo de Mirití-Paraná. Al igual que los demás pueblos indígenas amazónicos, este grupo vive en un ambiente ecológico constituido por selva húmeda tropical, con valles y colinas, en ecosistemas frágiles, con suelos de estructura arenosa y arcillosa, donde llueve casi todos los días, excepto en los meses de diciembre y febrero².

Población

El Censo Dane 2005, registra un total de 71 indígenas matapí, de los cuales 44 son hombres y 27 son mujeres. Son Bogotá, Amazonas y Vaupés los departamentos donde hay mayor número de habitantes de este pueblo, con 8

¹ **Nombre alterno:** jupichiya, upichia

² Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá. Foto tomada de:

http://www.google.com.co/#q=fotos+ind%C3%ADgenas+matap%C3%AD&hl=es&prmd=imvns&psj=1&ei=yZQOT_RBsntwfp7ID9AQ&start=10&sa=N&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.,cf.osb&fp=24353b8f3abe7569&biw=1280&bih=699

habitantes en cada uno de estos departamentos mencionados. Obsta decir que el 37.4% de la población matapí se encuentra urbanizada.

Población matapí según el censo Dane 2005

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	PUEBLO INDÍGENA	CABECERA		RESTO		TOTAL
			HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	
Bogotá	Bogotá, D.C.	Matapi	1	7	0	0	8
Amazonas	La Pedrera	Matapi	0	0	4	4	8
Vaupés	Taraira	Matapi	0	0	6	2	8
Cauca	Puracé	Matapi	0	0	6	1	7
Amazonas	Leticia	Matapi	4	3	0	0	7
Amazonas	Puerto Santander	Matapi	0	0	5	1	6
Amazonas	Mirití – Paraná	Matapi	0	0	3	2	5
Amazonas	Puerto Nariño	Matapi	0	0	4	1	5
Cesar	La Jagua de Ibirico	Matapi	3	1	0	0	4
Resto del país		Matapi	6	2	2	3	13
Total			14	13	30	14	71

Fuente: Dane.2005. Censo Nacional de Población

Etnohistoria

La historia de los matapí está ligada a los hechos que han configurado la región amazónica desde épocas prehispánicas y especialmente a partir del siglo XVI, momento en que los primeros conquistadores llegaron a la desembocadura del gran río. Durante la segunda mitad del siglo XVII, la política misional y la actividad de comerciantes y esclavistas introdujeron cambios significativos en los grupos étnicos de la región³.

La llegada del blanco a la región desarticuló los sistemas sociales y culturales tradicionales y produjo una notable disminución de la población indígena. La historia oral indígena y los relatos de viajeros aportan información sobre la evolución de la región y de su población entre los siglos XVII y XIX. La habitación indígena durante milenios antes de la conquista, obviamente se componía de cambios dinámicos, pero la imposición violenta del sistema blanco, en estos últimos tres y medio siglos, ha sido excepcionalmente transformadora⁴.

Un primer período de expansión portuguesa se vería siguiendo la periodización propuesta por Galvão (1979). De 1600 a 1759 que se caracteriza por excursiones de exploración, reconocimiento, ocupación y conquista; se establecen "feitorias" (plantaciones coloniales portuguesas) y misiones, imponiendo el modelo colonial económico y religioso. Los jesuitas en el río Negro y los carmelitas en el alto río

³ Ibíd

⁴ Martin von Hildebrand y Elizabeth Reichel. Indígenas del Mirití-Paraná. En: Introducción a la Colombia Amerindia. Instituto Colombiano de Antropología.

Negro y en el bajo río Caquetá, fundan varios poblados forzando a los indígenas a vivir en aldeas nucleares. Hacia el occidente, la comarca del Araracuara era el límite de la penetración lusitana. Los españoles se hicieron presentes en el área sólo a finales del siglo XVI (Jackson, 1984; Llanos y Pineda, 1981). Luego, el comercio de hombres y de mercancías españolas pudo bien extenderse por el Apaporis (entre otros ríos), todo el bajo Caquetá y las tierras meridionales del mismo (Landaburu y Pineda, 1984).

En una tercera etapa, de 1840 a 1920, se establece una economía de industria extractiva con base en la balata y el caucho. La presencia de colombianos, peruanos y brasileros representa la consolidación de sus naciones en esta área marginal de frontera. Ahora, además de la presencia étnica blanca/india, aparecen los mestizos; colonos pobres y comerciantes colombianos y extranjeros recorren el área y se dividen territorios para la explotación del caucho. El ascenso económico que se produce hacia 1900 por la explotación cauchera y de balata establece nuevos centros de comercio en la región; el mercado del caucho, orientado por la Casa Arana y los centros comerciales del Brasil tiene asientos importantes sobre el río Caquetá y hacia las bocas del Apaporis (Franco, 1984).

Entre 1908 y 1928 hay una dramática reducción de la población y se observa un desorden en los asentamientos indígenas, debido principalmente a la extracción del caucho, que con sus métodos despiadados de explotación de la mano de obra indígena sembró el caos y la muerte en la región⁵.

Debe considerarse una cuarta etapa en el Amazonas; la del boom de la coca que comienza localmente en la década de los 70 y se mantiene hoy con los altibajos del mercado internacional. Una quinta etapa pudiera ser la del oro (o de los "garimpeiros"), iniciada en 1985 en el área del bajo Apaporis con la explotación del oro de aluvión y de minas. La expansión estatal y de la economía de mercado transforma a las etnias del bajo Caquetá y Mirití-Paraná, en un violento proceso. Muchos indígenas fueron exterminados, o relocalizados y sus etnias desbandadas o mezcladas según la demanda y condiciones del comercio y el mercado de productos naturales (maderas, especias, cacao, productos animales, etc.) de las industrias extractivas que se centraban en las "feitorias" portuguesas⁶.

En el siglo XVII se intensificó el tráfico de esclavos como mano de obra para los centros de producción, dando lugar a grandes transformaciones en las sociedades indígenas. Las poblaciones que vivían a lo largo de los ríos navegables -vegas ricas en aluviones con potencial agrícola- fueron las más reducidas con la llegada de los blancos; éstos pusieron en práctica la estrategia de alianza comercial o relaciones clientelistas con grupos indígenas a quienes armaban y hacían ciertas concesiones para que actuaran como intermediarios en la consecución de esclavos; otra práctica frecuentemente utilizada fue el sistema de endeude personal indígena que luego era deportado y vendido en los centros comerciales.

⁵ Hildebrand y Reichel. Op.Cit.

⁶ Ibíd.

Galváo señala un segundo período entre 1759 y 1840 durante el cual se afirma el poder mercantil secular; expulsados los jesuitas, se continúa la explotación de productos naturales y se realiza una agricultura incipiente para el mercadeo en plantaciones de yuca, plátano, cacao, algodón y añil; se establecen "feitorias" de pescado seco y fibras vegetales⁷

Posteriormente la llegada de la Casa Arana se constituyó en uno de los principales hitos históricos para los matapí y para los demás indígenas amazónicos. En particular, el establecimiento de Campo Amor –principal centro cauchero de la región entre 1909 y 1911- generó la migración del grupo a sus alrededores, en busca de trabajo en esta actividad para obtener mercancías y protección contra el conflicto armado colombo-peruano. Ante la reducción poblacional de su grupo, muchos de los matapí se unieron a los yukuna, sus aliados tradicionales⁸.

Cultura, cosmovisión, usos y costumbres

De acuerdo a su mito de origen, después del diluvio que exterminó a los primeros seres con figura animal que poblaban el mundo, nuevos seres, ahora con forma humana brotaron de la tierra, para convertirse en abuelos de los matapí y de los demás grupos étnicos. El Chamán, su principal especialista mágico-religioso, tiene como función la mediación con los dueños de los seres de la naturaleza. Para los matapí, el uso de las plantas sagradas es esencial en la vida socio-cultural y el ritual más destacado es el "Yuruparí", como lo es para otros grupos de la región amazónica⁹. Corresponde a la familia lingüística Tucano Oriental, aunque en la actualidad los matapí son hablantes de la lengua yukuna¹⁰.

Para los matapí y yukuna, el año-verano comienza en el equinoccio de septiembre, cuando el Sol pasa por el cenit. El recorrido del Sol se observa por el centro de la maloca. Hacia el solsticio de junio el Sol pasa por el lado sur del interior de la maloca, y en diciembre, por el lado norte. Como referencia solar del paso de las estaciones, permite un cierto manejo temporal de la oferta ambiental, para adaptar las dinámicas espaciales de los humanos. Hay rituales y actividades económicas propias para cada estación. Aunque estos indígenas reconocen más de diez estaciones con nomenclatura propia, que hace referencia al producto silvestre o cultivado que se cosecha (generalmente frutos, insectos y reptiles), distinguen de manera general la época de verano (hacia el solsticio de diciembre) y la época de invierno (hacia el solsticio de junio); a las épocas equinocciales, de transición, se les adscribe una importante función ritual entre estas dos grandes épocas (Von Hildebrand, 1983, 1984).

La maloca parece ofrecer un vasto espacio comunal, indistinto. En realidad, aunque no existen paredes que distingan sus espacios interiores, hay un complejo esquema de diferenciación de espacios interiores, delimita las actividades

⁷ Hildebrand y Reichel. Op. Cit.

⁸ *Ibíd*

⁹ Arango y Sánchez. Op. Cit., pág.365

¹⁰ *Ibíd.*, p. 365

cotidianas y rituales y diferencia los roles sociales, políticos, económicos y espirituales. Mujeres menstruantes o en postparto no pueden entrar libremente a la maloca y son recluidas en casas en el exterior de la maloca y/ o "curadas" por el chamán para no contaminar a las demás. Los niveles del techo plasman modelos de los cielos del cosmos. De manera ascendente están los cielos de la comida cultivada y silvestre, del Dueño de los animales, el cielo de los Chulos, el cielo de los Espíritus de muertos, el cielo de la Música, el cielo de los Cuatro ancestros inmortales, y el cielo de Tukana (Dios). Al proyectar horizontalmente estos planos verticales, se expresa la complementariedad entre el centro espiritual sagrado y la periferia material de alianza, nacimiento y muerte¹¹.

El cosmos es concebido como una serie de platos circulares superpuestos, unidos por corrientes de aire, agua, humo y luz. El cosmos está circundado por el río cósmico donde navegan Sol y Luna en sus respectivas canoas. Los seis cielos superpuestos son de pensamiento, energía masculina y frío; las tierras son: energía femenina y caliente. El calor, dicen, aumenta en las subtierras¹².

Los hombres, a través del pensamiento chamanístico, deben enfriar periódicamente esta tierra. Ñamatu, la Madre-Tierra, gobierna la ley de la fecundidad, el nacimiento y la muerte física. A su vez, una serie de dueños, espíritus y fuerzas, rigen el crecimiento humano y el desarrollo de fuerzas físicas, sociales y espirituales. Estas fuerzas se proyectan en los cuatro postes centrales de la maloca, y en los diferentes niveles del techo de la maloca. La maloca, como un gran cuerpo físico y espiritual, es estructura dinámica de reproducción; las mujeres asociadas simbólicamente a la reproducción física y material, y los hombres a la cultural, política y espiritual¹³.

Cada maloquero, o dueño de maloca, construirá, en su vida, unas cuatro malocas. Como rango hereditario, basado en su primogenitura, será quien maneja la maloca donde vivirán sus hermanos e hijos. El maloquero es un especialista en el manejo de la comunidad, y domina los campos de lo que llamamos economía, política, historia, ecología, sicología, astronomía, arte, meteorología y demás. Él puede ser chamán o tener chamanes dentro del conjunto maloquero¹⁴.

Organización social y política

La transmisión de funciones sociopolíticas y jerarquía es hereditaria dentro de estos linajes. En el linaje mínimo cada hijo hereda una función y un estatu específico (conocimientos y manejo de la comunidad: capitán, "jefe maloquero"; conocimientos y responsabilidades de jefe de ceremonia: cantor; chamán que protege a la comunidad y chamán agresor). Las mujeres, a su vez, según su estatu de linaje mayor o menor, se casan con alguien de nivel equivalente: El estatu mayor es de "dueña de maloca", y también se especializan como trabajadoras de yuca, alfareras, cocineras, barrederas, coqueras, etc. En los

¹¹ Hildebrand y Reichel. Op. Cit.

¹² Ibíd.

¹³ Ibíd.

¹⁴ Ibíd.

linajes medios, los "mayores" asumen, por herencia, la función de jefes o "capitanes" y los "menores", de la misma manera, asumen el manejo del yuruparí o flautas ancestrales. Hijos mayores de Maloqueros serán a su vez jefes de maloca, y sus hermanos no podrán tener este cargo excepto si se les cede o si lo usurpan.

Economía

Su economía se basa en la horticultura de tala y quema. La yuca amarga constituye el cultivo principal y su principal producto en la alimentación. Complementan esta actividad con la caza, la pesca y la recolección¹⁵.

Tuvieron tradicionalmente una economía de subsistencia basada en la horticultura, la pesca, la caza y la recolección de frutas silvestres e insectos. Hoy complementan estas actividades con la venta de maderas, pescado, pieles y con salarios ocasionales, así como participando en los booms arriba mencionados. De acuerdo con la distribución sexual del trabajo, los hombres se ocupan de todas las actividades directamente asociadas con la selva (caza, pesca, recolección, extracción de materia prima, apertura de áreas para cultivos), de los rituales, la administración política, la construcción de malocas, canoas, armas y objetos rituales. Las mujeres se ocupan de las chagras para horticultura, ciertos aspectos de la crianza de los niños y la preparación de la comida, así como de la alfarería, el tejido de hamacas de cumare, y la producción de "cuyas" o totumas¹⁶

Bibliografía

Arango y Sánchez .2004. Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá

Dane. 2005. Censo Nacional de Planeación

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

Hernández, Jaime Alberto. Migración, Asentamiento y Contacto Cultural en las Comunidades del Río Mirití- Paraná. Tesis de grado Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1991.

Martin von Hildebrand y Elizabeth Reichel. Indígenas del Mirití-Paraná. En: Introducción a la Colombia Amerindia. Instituto Colombiano de Antropología

Matapí, Uldarico y Matapí, Carlos. Historia de los Upichia. Tropenbos, Santa Fe de Bogotá, 1997

¹⁵ Ibid., p. 365

¹⁶ Hildebrand y Reichel. Op. Cit.